

Hoy me gustaría tomarme un poco de tiempo y abrir la primera lectura porque contiene mucho más de lo que parece en la superficie. Comienza engañosamente simple con la declaración: “El Señor me dijo: “Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria”.” Tomado en sí mismo, esto nos recuerda la centralidad del pueblo judío en la historia de la salvación. Por alguna razón misteriosa, Dios escogió a este grupo de personas para ser el instrumento a través del cual se revelaría al resto de la creación. Varios teólogos se han referido a los israelitas como una especie de "hermano mayor" para el resto de la humanidad en el sentido de que son las personas que enseñarán a todos los demás la forma correcta de adorar a Dios.

Entonces, es a través de Israel que Dios revelará su gloria. Después de esa declaración inicial, las cosas se complican un poco. Citando de nuevo a Isaías: “Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo—tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza—.” Inicialmente, el siervo se identifica como Israel, pero ahora el siervo es quien conducirá a Israel de regreso a Dios. No estoy seguro de que haya una respuesta definitiva a esta pregunta, pero yo propondré una. Desde una perspectiva cristiana posterior a la Resurrección y desde el contexto en el que escuchamos esta lectura en la Misa de hoy, el siervo es en realidad Jesús y la referencia inicial a él como Israel nos recuerda que Jesús mismo es judío, un hijo de Israel. . Jesús mismo dice en los evangelios que vino a buscar a las ovejas perdidas de la tribu de Israel y llevarlas a casa. Este pasaje también tiene una conexión con el evangelio de hoy. Isaías dice que el Señor ha hablado... para que Jacob sea devuelto a él e Israel se reúna con él”. El Señor ha hablado... el evangelio de hoy se refiere al bautismo de Jesús en el que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús como paloma y se escuchó la voz del padre que decía "este es mi hijo amado en quien tengo complacencia". El bautismo de Jesús en el río Jordán marcó el comienzo de su ministerio público en el que buscó llevar al pueblo de Israel de regreso a su Padre celestial.

Pero luego continúa Isaías: Ahora, pues, dice el Señor: "Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra". La preocupación de Dios no termina con su pueblo elegido, el pueblo de Israel; él quiere salvar y reclamar su mundo entero y cada uno de nosotros que vivimos en él. A lo largo del tiempo de Adviento y Navidad escuchamos referencias a Jesús trayendo luz a la oscuridad, de cómo la gente que habita en la oscuridad ha visto una gran luz. Jesús es la luz de las naciones.

¿Qué significa todo esto para nosotros? Si estaban atento cuando hablé de la misión de rescate de Dios, saben que si bien Isaías nos dice que la salvación de Dios llega

hasta los confines de la tierra y que su siervo es luz para las naciones, esa salvación no es solo para un grupo de personas. . Es personal. Jesús vino a rescatarnos a cada uno de nosotros individual y personalmente. Él no nos ve solo como un montón de caras sin nombre, él nos conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre y vino a llamarnos y salvarnos a cada uno de nosotros por nuestro nombre.

Esa es una forma de aplicar la primera lectura a nuestras vidas... pero hay otra forma. Podemos ponernos en el lugar de ese sirviente. Cada uno de nosotros es un portador de la antorcha que lleva la luz de Cristo a nuestra nación, es decir, a nuestras familias, nuestros lugares de trabajo, nuestras comunidades. Si nos convertimos en siervos de Dios podemos ayudar a que su salvación llegue hasta los confines de la tierra.

No podemos llevar la luz de Cristo a las naciones si no la poseemos nosotros mismos; No puedes regalar lo que no tienes. Vuelvo a otro de mis temas favoritos: la responsabilidad personal. La fe viene de Dios pero tenemos la responsabilidad de ayudarla a crecer. Para compartir nuestra fe, tenemos que conocer nuestra fe. Aquí hay dos oportunidades para crecer en su fe. Durante la primera semana de marzo, un diácono de un grupo llamado Apóstoles de la Palabra estará en el sur de Oregón para dar un retiro en español. Él estará aquí en nuestra parroquia para dirigir un taller sobre la Biblia durante dos noches. Tendremos más información para ustedes a medida que se acerque esa fecha. La otra oportunidad no requiere un compromiso formal, pero sí requiere acceso a Internet. Cada año, la parroquia paga una suscripción a Formed.org. Es fácil inscribirse en esto y hay un montón de excelentes programas disponibles para enriquecer su fe. Hay programas para niños y adultos, incluido un comentario católico sobre la popular serie de televisión The Chosen. Hablando de eso, The Chosen, es una buena manera de reflexionar imaginativamente sobre la vida de Jesús, pero ten en cuenta que ver The Chosen no es lo mismo que leer los evangelios. Vale la pena verla, pero recuerda que es una serie de televisión dramática y no una presentación literal de la vida de Jesús y los apóstoles como se narra en los evangelios. Esas son solo algunas sugerencias de formas de involucrar su fe y crecer en ella.

Dios quiere hacer de cada uno de nosotros una luz para las naciones para que su salvación llegue hasta los confines de la tierra. No lo decepcionemos.